

GENERACIÓN '67 ENA- CHAPINGO. SUS LOGROS Y APORTACIONES

Jorge Vázquez Gómez

Corría la primera semana de febrero de 1961, cuando el autobús Cd. De México Texcoco se estacionó en la parada frente Chapingo. Descendimos un grupo de jóvenes que lleno de ilusiones y temores, nos encaminamos hacia la entrada a la ENA. Al traspasar el portón de hierro, quedó frente a nosotros una larga y hermosa calzada que nos llevaba al edificio principal sede de la dirección de la escuela. Nos recibieron los militares, los capitanes mala facha y mascafierro, nos tomaron nuestros datos. Pasamos a la secretaria académica para acreditar los estudios de secundaria y abrir nuestros expedientes como alumnos, bajo la mirada adusta y rigurosa del Ing.

Carlos M. Castaños, Secretario Académico. De ahí, pasamos a recibir nuestros cuartos para luego ir a recoger la ropa de cama, uniformes kaki y botas. Al día siguiente fuimos a la peluquería donde nos raparon. Esto, decían por motivo de higiene, pero luego nos dimos cuenta que era un fácil distintivo para que los alumnos veteranos supieran que éramos de primer ingreso y carne de cañón para las novatadas. Los primeros días, a las 5:45 de la mañana la banda de guerra nos levantaba, teníamos que estar a las 6:00 am uniformados y con las botas boleadas, iniciábamos el ejercicio militar (marchar), a las 7:00 nos liberaban y corríamos a bañarnos con agua fría, tender la cama y barrer el piso y estar a las 7:30 formados en el patio de honor para pasar lista e ingresar al comedor a las 8:00.

Una hora para desayunar y a las 9 am entrábamos a clases hasta la una, para comer a las 2 pm, y regresar a las aulas a las 4 hasta 7 u 8 de la noche para ir a cenar. Jamás olvidaremos la primera cena, cuando al entrar al comedor, al unísono escuchamos "pelón" un grito que nos encogió el alma. Pero eso fue el principio, porque noche tras noche éramos retenidos por los veteranos para hacer sus famosas fiestas, donde tenían que contar chistes, bailar, cantar y todas las ocurrencias que tuvieran. Estos eran las fiestas llevaderas, pero habían otras donde los maltratos eran más fuertes, patadas en el trasero, golpes en los brazos, nos vendaban y hacían que brincáramos desde las ventanas, lo que no sabíamos era que las ventanas escogidas solo tenían un metro del suelo y llevábamos santos porrazos más el susto y el grito paralelos. Y qué decir de las bañadas desde los balcones de los dormitorios.

Para evitar las fiestas nocturnas, en lugar de cenar tragábamos a lo desesperado para salir antes que los veteranos y encerrarnos en la biblioteca o en los cuartos. Y así transcurrió el primer año, para el segundo ya pasamos a la categoría de veteranos, y entonces podíamos cobrarnos con el recién ingreso y así repetir y repetir la historia de las novatadas. Aún recordamos la "quemada del libro", la letanía y la adoración de "San Cameo" el dios de Chapingo. No se me olvida que días antes de vacaciones del primer año fui escogido junto con otros pelones por un tal Marín y su cunca Rojas y nos dieron una serie de patadas tan fuertes, que cuando tomé el autobús de regreso a Tuxtla Gutiérrez, no podía sentarme bien por el dolor en los glúteos, en un viaje que duraba 24 horas.

En la generación 1961-67 ingresaron alumnos de todas partes del país. Unos muy altos y flacos como Venzor, Fco. Baños, otros altos y robustos como Barreto y la checherecada (minis) liderados por Cano y Gil (niño dios), otros que ya pintaban para panzón Olvera, unos rústicos como Palula, y toda una variedad de formas tamaños, colores y habilidades para el estudio, deporte y el asoleo. Un detalle sobresalía, los del norte eran altos y güeros, los del sur chaparritos y morenitos.

También llegaron de ojos azules y güeros, como Cornejo y otros prietos como el oaxaco Ortiz. Unos ya pintaban para el chupe: Pomares y Muñoz Soto, también ingresaron dos hermanos contrastantes los Pascasio, uno güero de ojos claros (Guillermo) y el otro prieto (Noé).

Allí en Chapingo, pasamos los mejores años de nuestra juventud, las desmañadas para las prácticas militares. Recuerdo que nos daban un rifle (mauser) que según los instructores pesaba 8 kilos, pero después de una hora de cargarlo nos parecía de 20 kg. También recordamos los desfiles del 16 de septiembre de cada año, que partiendo de plaza de las Vizcaínas, salíamos por 20 de noviembre, al Zócalo y hasta el Ángel de la Independencia, que desde el Palacio de Bellas Artes se veía chiquito tal monumento de tan lejos que parecía. Y así, trascendieron los 7 años de internado, con alegrías, tristezas, preocupaciones y angustias por los



exámenes. Momentos magistralmente descritos en el libro "7 primaveras entre paréntesis" del Ing. Saldívar. Pero el día más triste de nuestra estancia fue un 1º de noviembre de 1965, cuando alrededor de las 4pm sonaron las trompetas de la banda tocando "silencio", anunciando el fallecimiento de José Ruiz Tapia "el Palomo" debido a una lesión que sufriera defendiendo los colores de Chapingo frente al Poli Guinda del IPN. Todos nos conocíamos ante la pérdida de un gran compañero de la generación '67 y más aún lo sintieron los jugadores quienes se entregaban juego tras juego, temporada tras temporada para hacer que la ENA demostrara su calidad deportiva.

Ese día y varios después, todos lloramos, la tristeza y el dolor se apoderó de la comunidad y tal sacrificio hizo que el equipo entregara todo su pundonor y coronarse campeones en memoria del Palomo. Y nace así el mejor equipo de fútbol americano en la historia reciente de Chapingo que hoy es leyenda y ejemplo, junto al equipo de 1945, que hicieron la carrera del Tennessee, invictos y sin recibir anotación.

LAS APORTACIONES DE LA GENERACIÓN '67.

1.- Nuestra generación '67 fué la primera más grande en la historia de la ENA. Entramos 120 alumnos para el periodo de 1961-1967; luego se sumaron la primera generación que estudiaría 5 años (1963-1967), finalmente se agregaron alumnos que sufrieron baja por jugar a la ruleta académica, perdieron y fueron castigados.

Total de la generación '67 egresaron unos 200 alumnos.

2.- Tuvimos el mejor alumno con las más altas calificaciones (10) de toda la ENA durante sus 7 años de estadía: Rendón Galindo (el sabio).

3.- Pero la mayor satisfacción aportada por la Gen. '67 fué que la mayoría de los jugadores campeones eran de nuestra generación. Un equipo a pesar de provenir de una institución pequeña (1200 alumnos en total) 40 veces más pequeña que el Poli y 80 veces que la UNAM, surgió un equipo cuya entrega, coraje y amor a sus colores, llegaron a ser campeones en la categoría intermedia venciendo a los grandes equipos de la UNAM y el Poli (IPN). Y por ello fueron ascendidos a liga mayor. La mayoría de los jugadores de la gen. '67 forman parte del salón de la fama de fútbol americano de México. También tuvimos grandes deportistas en fútbol soccer, atletismo, equitación, entre otros.

4.- Una alta proporción destacaron en la agronomía según su especialidad y área de trabajo han destacado profesionalmente. Unos realizando estudios de doctorado (Villa, Mendoza, Calderón, Martínez, Byerly, Kikushima, Osorio, G. Rendón, O. Moreno, Oyarzabal, Pacska, Vázquez, Gerón, Rhoman, Musalem, C. Ortega, Cartas entre los que recuerdo). Quienes han brillado y siguen contribuyendo en la docencia, la investigación o como funcionarios de las distintas dependencias del sector. Otros muchos realizaron maestrías. Unos más han sobresalido como productores exitosos (Navarro en Sinaloa, Leocadio en Sonora, S. León en perforación de pozos profundos en Sonora y EUA). S. Domínguez en política y como productor en Tlaxcala, solo por señalar algunos.

También egresó A. Córdova, la moneda, un líder estudiantil y campesino exitoso, pero controvertido.

Por ello, la generación '67 ha pasado en el recuerdo de la ENA – Chapingo como una de las más sobresalientes para orgullo de todos nosotros. La placa alusiva por 50 años de egresados hará eterna ésta historia. Toda esa vivencia hace que cuando escuchamos la "llorona chapinguera", el himno a Chapingo y el "andariego" el sentimiento y las lágrimas afloran en nuestros rostros. Por eso, éste fin de semana (12-15 de octubre 2017), nos reuniremos para recordar y celebrar toda esa historia que forjó nuestro destino. A la par honraremos a los compañeros fallecidos que suman 47, porque aún viven en nuestro recuerdo. Y un abrazo y una lágrima será el signo de encuentro y despedida. Después dios dirá si nos volvemos a ver. Vaya saludos fraternos a Byerly, Osorio, H. Zepeda, Leal y Perales por su delicada salud y no podrán asistir, un abrazo, los extrañaremos. Finalmente un agradecimiento a Ray Acosta por ser quien nos aglutina y mantiene unidos y en comunicación también a los colegas que organizaron el evento. Gracias por compartir esta historia. Gracias por su amistad. Que dios los bendiga.

México tiró las cartas, llorona, Chapingo las barajó....

vázquez_gomezj@hotmail.com